NOTAS DE LECTURA SOBRE POESIA ANDALUZA: UNA REFLEXION PERSONAL

MIGUEL RAMOS

Unas jornadas poéticas celebradas no hace demasiado tiempo comenzaban con las siguientes palabras: «Reflexionar sobre estética y poesía parecerá un lujo, pero pone ya de relieve que cualquier antropología pasa, si se precia de avanzada, por los ritmos que imprime el espíritu metido a intérprete o recreador de la misma naturaleza».

Este comienzo creo es definitorio sobre la esencia y la práctica de usar la palabra como objeto de creación y sobre la generación de opiniones de ésta, mi reflexión personal.

Quiero hace especial referencia en lo último indicado, ya que al no ser, ni pretender ser, crítico literario, lo que a partir de aquí escriba será siempre el punto de vista de un lector de poesía, evidentemente mediatizado por la edad, la falta de comunicación de este país en materia literaria y especialmente en materia poética y por la particular falta de infraestructura cultural de la ciudad en que vivo.

Para mí hay un hecho evidente, no necesariamente negativo, y es que «quizás somos demasiados», en ello opino como José Luis Jover, cuando en cierta ocasión se le pidió que reflexionara sobre su poética.

Dentro de esa evidencia, cada uno de nosotros, siempre está seguro que aquellos a quienes conocemos son precisamente a quienes debemos conocer, y si algún día descubrimos un nuevo nombre, siempre la novedad es algo referencialmente subjetivo, nos hallamos felices de haber rescatado a quien sin duda era perfectamente conocido por otro grupo de poetas.

Así pues si los conocimientos parciales y los posteriores descubrimientos son consecuencia directa de esa gran cantidad de poetas que en este fin de siglo convivimos, también puede ocasionar la creación de grupos «semiclausus» que se instalan alrededor de una revista o de una colección determinada. No obstante es esta una circunstancia sobre la que quisiera hacer unos apuntes en otro momento.

Durante los años sesenta, el país experimenta un proceso de particular desarrollo industrial, con el consiguiente e inevitable aperturismo en las ideas. Los jóvenes universitarios están viviendo la que se ha dado en llamar desobediencia civil, quizás no radicalmente expresada a causa de los procedimientos aún represivos, pero sí mentalmente asimilada en cuanto a nuevos modos y nuevas actitudes que de algún modo rozaban el límite de la inmoralidad de la época.

Era esto evidentemente un signo de evolución social.

Surge en este clima un grupo de poetas y escritores con intención de novedad, la frase «toda la libertad para el arte», van a intentar cumplirla al pie de la letra.



He dicho grupo, pero no en sentido identificatorio, sino como conjunto de invidualidades, ya que existe una actitud contraria por parte de estos poetas a permitir que se les inserte en un grupo determinado.

Los primeros libros de estos poetas, ya denominados Novísimos en varias antologías y aceptados como tales en la historia de la literatura en español, se publican entre 1963 y 1969. Curiosamente no se incluye a ningún poeta andaluz en las antologías antes mencionadas a pesar de que por derecho propio debe tenerse en cuenta al granadino Antonio Carvajal. «Sólo la ceguera, más o menos voluntaria, de determinados críticos ha podido eliminar de antologías y panoramas de la lírica española contemporánea el nombre y la obra de Antonio Carvajal», se afirma en el prólogo de su poesía reunida por Hiperión con el título de «Extravagante Jerarquía», y que después recogerá el crítico José Luis García Martín en sus «Anales».

Yo no sé si será voluntario o no, o será un simple despiste, pero el adentrarse en la obra de este poeta con ánimo de sorpresa, es una experiencia altamente gratificante, y yo aconsejo que se haga.

Evidentemente Antonio Carvajal es un poeta manierista, no cabe duda, tampoco negaré que es agradable para él las dificultades añadidas formalmente a la dificultad que en sí conlleva la poesía.

Sin embargo, a mí me parece que dentro del virtuosismo él sabe lograr la comunicación, sabe conectar y —como pienso— que el lector no perciba la dificultad que entrañó conseguir el poema. Y es que Antonio Carvajal es un orfebre del verso, un artesano paciente de la palabra.

La poesía andaluza que de alguna manera, como he dicho, estuvo excluida de las antologías de los Novísimos, quizás como una reacción a la presencia de los sureños de manera evidente en la llamada Generación del 50 o Generación Maldita (Pepe Caballero Bonald, Fernando Quiñones, Rafael Soto Verges, Julio Mariscal...), se comienza a manifestar con fuerza a mediado de la década de los setenta siendo recogida por distintas antologías, quizás la más completa por lo numerosa, la «Antología consultada de la nueva poesía andaluza (1963-1978)» preparada por el poeta Manuel Urbano.

Tal vez quien más ha estudiado las corrientes de la poesía nueva del sur sea Enrique Molina Campos, él nos apunta tres grupos:

—Un grupo donde predomina una estética paganizante de raíz cernudiana, con notables influencias del grupo Cántico de Córdoba en un juego de apoyo/revitalización que dinamiza parte de la estética poética del sur.

—Otros poetas de aire más desenfadado e iconoclasta que de algún modo intentaron revitalizar el espíritu del Mayo francés, el espíritu del 68 y que han ido evolucionando hacia una estética de lo cotidiano, hacia una reconstrucción de lo urbano desde las emociones.

—Finalmente un tercer grupo que se enfrenta a la realidad social andaluza de una manera comprometida.

Independientemente a los débitos y préstamos estéticos de cada poeta es innegable que la permanencia en una ciudad determinada (época universitaria de formación), da carácter a una obra, y así diría que la panorámica de la poesía andaluza está perfectamente estructurada en zonas.

Desconozco el contexto en el que García de la Concha afirmaba que la poesía actual estaba en «un momento de alta calidad poética muy difundida en grupos», no obstante mi interés en recoger esta apreciación se justifica por la primera afirmación que hice al comenzar mis notas.

Recordad que hablamos de la cantidad de poetas contemporáneos vivos, pues bien, la calidad de la poesía última es bastante alta, y debido a la cantidad, surge el grupo, en cierto modo como medio de autoafirmarse ante los demás, con el riesgo que esto implica de autoenclaustramiento.

Esta formación de grupos no tienen ya prácticamente nada que ver con el concepto generacional, sino que más bien se forman desde el punto de vista de las afinidades personales, de lecturas comunes y, como no, ante la existencia, real o ficticia, de un medio de difusión de sus trabajos. A los datos me acojo —revistas, colecciones que sólo alcanzan dos o tres números, intentos radiofónicos, lecturas públicas, etc...

Geográficamente nos encontramos pues por un lado con el grupo de poetas de Granada, no necesariamente granadinos pero fuertemente vinculados con esta ciudad, en él existen varios subgrupos e individualidades difícilmente encuadrables en alguno de ellos: por un lado la llamada Nueva Sen-

timentalidad (García Montero, Javier Egea, Alvaro Salvador) que parten de la idea y la práctica del hecho poético como factible de ser colectivizado desde sus orígenes, alcanza este grupo una importante estimación tras el Congreso de Poetas Andaluces en Granada; por otro lado los poetas cercanos a Silene y Anade, bastante de ellos no nacen en la ciudad pero son asimilables a su estética: José Lupiáñez, José Gutiérrez, Antonio Abad, Narzeo Antino, etc... ; finalmente las individualidades, el misticismo folklórico de Juan de Loxa, el pulso escénico de Pepe Heredia, y el destierro neobarroquista administrativo de Antonio Enrique.



El grupo sevillano que se mueve en torno a «Calle del Aire» y «Renacimiento», ambas colecciones dirigidas en la actualidad por Abelardo Linares y mantienen mayor uniformidad, en él se encuentran Javier Salvago, Juan Lamillar, Fernando Ortiz, etc... Existe no obstante una actividad universitaria, por un lado Jorge Urrutia y por otro Pablo del Barco, además de individualidades y colectivos como los que se congregan en la colección «Vasija», etc...

Sobre los malagueños he de apuntar que se mantienen dentro de una individualidad no demasiado agrupable, quizás todos formen un abanico de

una misma estética, así la influencia de «Cántico» en María Victoria Atencia, la luz vital y desbordable de Rafael Pérez Estrada, la reflexión de Alfonso Canales, y los más jóvenes: Salvador López Becerra, José María Prieto, Juvenal Soto, Jiménez Millán, Prado Nogueiras, etc...

Pues mi intención no era dar una nómina de poetas y ésta está casi completándose, así pues, diremos que los casos de Cádiz, Córdoba y Huelva son de claras individualidades, sin que exista referencial estético-formal, tal vez un poco presente en Córdoba mediante el grupo «Zubia», por lo demás las obras individuales de Juan José Tellez, Francisco Bejarano, Felipe Benítez, Jacobo Wilkins, etc... Tanto éstos como los anteriores poco reconocibles en las estanterías de las librerías andaluzas.

José Luis García Martín opina que existe un intento por permanecer de los novísimos impidiendo de alguna manera el paso a los jóvenes, manifestado por la falta de canales de extensión y de difusión de las obras de autores nuevos. Yo pienso que es producto de esa gran cantidad de creadores a la que al principio me refería, pensad que convivimos al menos seis generaciones diversas; por otro lado considero erróneo el denominar poesía nueva a lo que ya es una obra consolidada, aunque también reconozco que la novedad es fruto del olvido, si no cómo se justifica la sorpresa ante obras como las de Pablo García Baena, o Vicente Núñez.

Quiero finalmente indicar y arriesgarme con ello a romper algunos esquemas, que no existe poesía joven en este momento si nos atenemos simplemente a la edad cronológica, que la poesía joven es la última escrita con ánimo de renovación, y no debe importar si tal o cual autor cumplió tales o cuales años, tan sólo atenderemos al verso, a la ingenuidad, la ternura, o la pasión que sea capaz de transmitirnos con su obra.

Esta manera de hacer las cosas tiene un riesgo, el desorden, pero aunque sólo sea por el espacio de un minuto hay que tomar conciencia de ese desorden, porque (y con ello me repito conscientemente) no es necesariamente más joven la poesía que hacen los jóvenes; por el contrario la poesía revitalizadora y revitalizada de «Cántico» nos demuestra que para el poeta lo verdaderamente importante es el ánimo de sorpresa, la transmisión de amor en cualquiera de sus acepciones, pues, yo pienso, y así lo afirmo, que a un verso, a un poema, sólo lo salva la cantidad de amor que sea capaz de contagiar, no importa si lo que denota amor es la palabra, o cualquier aspecto más o menos pasional, un poema, una obra sólo permanecerá si fue hecha con amor.